

REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA

VOL. XVII

Bogotá, Junio de 1949

Número 12

Director, Prof.

ARTURO APARICIO JARAMILLO, Decano de la Facultad

Secretario de la Dirección, Doctor Rafael Carrizosa Argaez

Comité de Redacción:

Prof. Alfonso Esguerra Gómez. Prof. Manuel José Luque.

Prof. Agr. Gustavo Guerrero I.

Secretario de la Redacción, Luis Enrique Castro

Administrador, Alvaro Roza Sanmiguel

Dirección: Calle 10 N° 13-99 — Bogotá — Apartado Nacional N° 400

Prensas de la Universidad Nacional

EDITORIAL

Discurso del Profesor Jorge Bejarano en la Inauguración de la Primera Convención Nacional de Ginecología

Esta inauguración de la Primera Convención Nacional de Ginecología, es el mejor testimonio de la presencia en Colombia de una institución científica por la que corre sangre joven. La Sociedad de Cirugía, completa diez lustros de existencia con un balance cuyo haber no puede ser más halagador para el movimiento científico de Colombia y para la asistencia pública. Yo puedo decir que el espíritu científico y humano de nuestra elevada profesión, se resume y condensa a la perfección y maravilla en esta Sociedad de Cirugía, creación de insignes maestros cuya gloria y corazón se prolongan en esta obra magnífica y en estos jóvenes médicos que como Anzola y Suárez Hoyos, animan y crean estos certámenes médicos que nos permiten volver a ver a los compañeros y discípulos de ayer y de hoy; admirar y aprender mucho, de la pericia y de la técnica en el campo de la cirugía. Ayer una semana dedicada al estudio y cirugía de la catarata, reunió especialistas de todos los ámbitos de la República. Conoció un éxito sin precedentes y fue un descubrimiento de gran valor saber que casi no

hay ciudad importante de Colombia que no cuente con oftalmólogos que aman su especialidad. Venturosa circunstancia que quizás esté contribuyendo a la solución de un problema social-sanitario que no deja de entrañar el caso del paciente que padece cataratas, de defectos de la agudeza visual o de otra afección ocular que lo condenan a la incapacidad o al frecuente accidente de trabajo.

El éxito de la semana de cirugía ocular, abierta a las directivas de la Sociedad de Cirugía y por esto, Jorge Suárez Hoyos, animador también de ella, organiza y realiza la que hoy se inaugura dedicada a la ginecología.

Como médico ajeno a la especialidad que hoy congrega a tan ilustres colegas, tenga más que nadie derecho para declarar que la ginecología es la más noble de las especializaciones quirúrgicas. Así lo proclamó con su excelsa pluma uno de los más grandes maestros de la cirugía francesa, Jean Loudis Faure. El viejo maestro que dejara páginas literarias inmortales, escribió con frecuencia muchas dedicadas a exaltar la misión del ginecólogo. El gran artífice en cuyas manos desaparecían las incurables fistulas; los invasores neoplasmas genitales; los prolapsos o desviaciones uterinas; era no solamente un artífice de la cirugía ginecológica, sino un enamorado del destino de su especialidad.

De la edad de oro de la ginecología francesa, decorada por los nombres de los más ilustres cirujanos a los presentes días, la ginecología ha hecho tan evidentes progresos que yo no temo afirmar que ella toma ahora rumbos sociológicos que la ennoblecen y aun la hacen ingresar en el futuro armamento de la higiene para luchar contra factores o causas que ensombrecen y anonadan la vida de la mujer; disminuyen la natalidad, esto es el crecimiento vegetativo de la nación y contribuyen a que el drama del cáncer se revele cuando ya es irremediable. Devolver al enfermo la salud, es una de las funciones de la cirugía como subsidiaria que es de la medicina. Pero reintegrarlo a ella en función simplemente de su salud física no es tanto lo que hace y logra la ginecología. Detrás de la más leve perturbación de los órganos genitales, se esconden todo un mundo de manifestaciones psíquicas, que le hacen pensar a uno si no hay un fondo de evidencia en la famosa e hiriente expresión de los antiguos que escribieron: "La mujer es un útero servido por órganos". Vidas atormentadas por dolencias sexuales: matrimonios desavenidos por la constitución enfermiza e irritable de la mujer; por la falta de hijos o el aborto frecuente, son muchas veces eco y resultado de afecciones ginecológicas corregibles.

Cuando se estudian más a fondo las causas secretas del suicidio en la mujer, yo estoy seguro de que no dejaría de pesar fuerte y comúnmente el desequilibrio moral y nervioso procedente de ese mundo que la naturaleza dio a la mujer como regazo biológico de la especie y del amor.

La ginecología es pues, por excelencia ciencia de la biología y por esto la concepción elevada que de ella hiciera el maestro de la cirugía francesa. Son muchas las comparaciones fáciles —decimos los higienistas— que pueden hacerse entre los hechos de la biología y los de la sociología. La correlación entre ésta y aquella, es importante, no sólo en sí misma, sino también comparte de una correlación más general entre todas las ciencias. Todo el equilibrio de la ciencia se ha alterado estos últimos tiempos por la intervención de la biología evolucionista y de la psicología moderna en el análisis de los problemas humanos. Mejorar las condiciones anatómicas de la vida sexual de la mujer; corregirlas cuando se alteran o desequilibran; contribuir con esto al bienestar individual; familiar o colectivo; detener en su oportunidad la lesión cancerosa o cancerígena; acrecer la natalidad y población; devolver a la paciente la sana alegría, disminuir los índices de mortinatalidad y de mortalidad materna, es, insignes ginecólogos que me escucháis, vuestra noble misión biológica, social y de patria, que no puede reducirse a las minúsculas proporciones de una simple habilidad manual.

No ya como Ministro de Higiene, sino como miembro de la Sociedad de Cirugía, se me ha dado el honor de presentaros un saludo. Lo hago con espíritu fraternal y con sincera admiración porque vosotros tenéis el privilegio de ser los cirujanos de más grande trascendencia sanitaria.